

"Rubén, eres tú?"

"Sí Joaquín, soy Rubén,"—contestó,—
"pero dime ¿donde está mi padre. . . y Virginia?"

Joaquín bajó la cabeza. No tenía valor para desgarrar el corazón de su mejor amigo.

"Dime, ¿qué ha pasado?"—volvió a preguntarle Rubén.

Joaquín pareció despertarse de un sueño.

"Rubén, ¿tendrás valor para oír lo que tengo que decirte?"

"Sí, he venido dispuesto a todo. Cuéntame lo que ha pasado."

"La revolución ha reclamado muchas vidas, y entre ellas, la de tu padre y de tu novia."

"Mi padre muerto! Virginia . . . no; no no puedo creerlo!"—y anonadado de tanto dolor se desplomó sobre un sillón, y sollozó como un niño.

Pobre Rubén, no llores más. La suerte ha sido cruel contigo, pero tu padre y tu novia fueron héroes en la jornada. Tu padre se unió a los revolucionarios y en una emboscada una bala enemiga le atravesó el corazón."

"Y Virginia como murió?"—preguntó Rubén entre sollozos.

"En la noche del ataque los hombres se habían reunido en casa de Don Basilio. Mientras Virginia nos mostraba la bandera que ella había hecho, unos españoles que habían descubierto la reunión rompieron fuego con tal mala suerte que Virginia cayó muerta."

"Pobrecita, y yo la creía infiel!"—dijo Rubén tristemente y levantándose añadió,—"llévame a su tumba, Joaquín."

"No Rubén, ahora estás muy emocionado. Mañana te llevaré."

x x x

A la mañana siguiente, al despuntar el alba, Joaquín echó de menos a Rubén. Este se había ido solo al cementerio a buscar la tumba de su amada. Allá en un parte del cementerio se hallaba Rubén arrodillado sobre la losa fría de una tumba.

"¿Me oyes, Virginia? Tú que solías decirme que si acaso te morías antes que yo, volverías a hablarme. Te acuerdas de estos versos que me solías recitar:

Si por mi tumba pasas un día;
Y amante evocas el alma mía,
Verás un ave sobre un ciprés,
Habla con ella que mi alma es!

"¿Me oyes, Virginia?"

Billy Aprende Una Lección

Por Luis Garchitorena.

EN el pueblo de Tidewater, un importante encuentro de boxeo se iba a celebrar entre Billy Jones retador, y Battling Morgan campeón. Las apuestas estaban poco más o menos niveladas. Mientras los partidarios del campeón aseguraban que Jones no pasaría del tercer asalto, los partidarios del retador decían que Morgan era el que iba a salir malparado.

Billy Jones era un muchacho alto, bien formado y de facciones regulares. Tenía veintidós años y pesaba ciento treinta libras. Era un boxeador bastante bueno, habiendo ganado casi todas sus peleas. Poseía una agilidad

asombrosa, pero no tenía "puñetazo." Nunca había puesto fuera de combate a nadie.

Un día, estando entrenándose en el gimnasio, entró su novia Mary Hagen, chica de diez y ocho abriles, muy sofocada y excitada.

¿Qué te pasa?—preguntó Billy.

—Pues verás,—respondió ella,—que, al pasar por una calle para irme a casa me encontré con Morgan. El muy fresco, me piropeó y luego me dijo que te iba a aplastar como a un mosquito.

Billy se puso pálido de indignación y contestó:—Con que ¿te dijo eso, eh?

Sí—respondió ella,—y si quieres que sigamos siendo novios, me tienes que prometer que, en el día de la pelea, le vas a romper las narices a ese Morgan, y ponerlo fuera de combate lo antes posible.

—Te lo juro,—replicó Billy, trémulo de ira.

Cuando Mary se hubo marchado, Tom McGuire, el apoderado de Billy, que habiendo estado a poca distancia de los novios había oído la conversación, se acercó a Billy y le dijo:—No seas tonto, hombre; tú no le puedes vencer a Morgan por “Knockout”. Pelea como siempre has peleado y le vencerás por puntos.

—No, Tom—contestó Billy,—Esta vez voy a pelear de diferente manera. Me voy a avalanzar sobre Morgan y hacerle polvo.

McGuire se sonrió y dijo:—Billy, si vas a pelear como has dicho, Morgan que tiene un puñetazo terrible, te mandará al país de los sueños. Además, no sé porque se me figura que Mary está en combinación con Morgan y su pandilla y que todo eso que te ha dicho es para que te pongas furioso y que al subir al ruedo con la idea de vencer por “knockout” á Morgan, sea él quien te ponga fuera de combate.

Billy, al oír esto, montó en cólera y cogiéndole a McGuire por el cuello le dijo:—¿Cómo te atreves a hablar así de Mary? Desde este momento hemos terminado.

Llegó el día de la gran pelea. El “Tide-water Square Garden” estaba de bote en bote.

El primero en subir el ruedo fué Billy Jones, que fué recibido con una salva de aplausos. Poco rato después, subió Battling Morgan y también fué calurosamente ovacionado. Poco antes de sonar la campana, Mary, que estaba sentada en primera fila, se acercó a la esquina de Billy y le dijo:—Acuérdate de lo que me prometiste.

Al sonar la campana, Jones salió disparado de su esquina y se avalanzó sobre Morgan como una fiera. Este, que poco más o menos, se figuraba lo que iba a hacer Billy, le recibió con un golpe de izquierda á la cara y otro de derecha al estómago. Billy se quedó aturdido y antes de que pudiera hacer algo, Morgan volvió á pegarle dos golpes seguidos a la quijada. Billy cayó a la lona completamente mareado. A la cuenta de nueve, se levantó para volver a caer poco rato después. El árbitro le contó los diez segundos reglamentarios y levantándole la mano á Morgan le declaró vencedor.

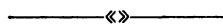
Cuando se despertó Billy, lo primero que vió fué a Mary que, acercándose a él le dijo en tono burlón:

—Qué bobo fuiste... qué fácilmente caíste en nuestra trampa....

Dicho esto se marchó.

Billy perdió la pelea, perdió a su novia y perdió á su apoderado, pero aprendió una lección aunque algo tarde. Esta es:

No Creer lo que dicen las Mujeres.



Tonterías

NO HAY PEOR SORDO Decía un muchacho á una vecina la más rica del pueblo:

—Señora Lucía, ha dicho mi madre, que si nos querrá V. prestar un pan.

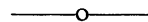
—¿Qué dices?—contestó la mujer haciéndose la sorda.

—Ha dicho mi madre, que si haría V. el favor de prestarnos dos panes.

—Anda bribonzuelo, ¿pues no decías ahora que uno?

—Me acuso, padre, de que murmuramos mucho—decía una mujer confesándose.

—Dí que murmuras tú,—dijo el fraile gravemente,—y no me metas á mí en tus murmuraciones.



Asistían á un enfermo unas mujeres muy feas; las vió, y dijo á sus amigos:

—Señores, me muero.

—¿Porqué—le preguntaron.